

ATLAS MENOR POÉTICO

POESÍA

DANIEL
MORENO
DOMÍNGUEZ

ATLAS MENOR
POÉTICO

POESÍAS
TEMPRANAS

DEL ALMA / VETÓNICAS /
MAKE IT NEW ...

Primera edición



LABERYNTHOS;

Primera edición: [][]-[][]-2025

// dedicatoria?

blank

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
--------------------	---

introduccion/prologo

//blank

ATLAS MENOR POÉTICO
POESÍAS TEMPRANAS

DEL ALMA

I

Al albor de la mañana,
luz dorada nebulada
sus pies en sangre realizaban
la fatiga pasada

Tiempo de espada roma —
tiempo de filo flamígero
de sangre borbotones el tiempo
de ahora sangre.

Quédome yo solo, y quiero
sólo yo quedarme.
Dejadme solo, no quiero
compañía de nadie.

Solitaria tierra
Calor de sol del Desierto
del Desierto; Dios me abraza
hundido en su pecho luminoso
ahogo mi pena en sangre.
Dios sólo del Desierto.

II

憑

Shaku of the Neuri

poet of wind

of meadow & calf;

wolf & the

steppen bandits.

Eaten

his incardinine verse—

flesh off a cauldron.

III

Noche de luna — velumbrosa noche
nebulosa luna.

Aguarda tras de sí
a la princesa nocturnal
de mi amado deseo.

*

Faisán de
piedras preciosas

—

Añora su hogar.

IV

Y denme guerra, dénmela ya
pavor de sentir en mis sangres
la jauría de animales —sobre mi piel
sobre mi cuerpo— el estrépito
el fragor de los tambores.
Espanto espanto espanto,
espanto es lo que quiero sentir,
atrincherado me den muerte, me den guerra
en yermo sentarme sobre mis entrañas—
morir de amor.

V

De nuevo el tiempo me drena la mente
y el verso —como sin querer darme cuenta alguna—
me deja. Me da de lado y llévase toda mi alma.
No puedo mas que contemplar.

Ríanse de mí mis pensamientos —una vez lúcidos.
Ríanse de mí las nubes. Ríase de mí el Cielo.
 siempre en alta;
 nunca muerto
Y ríase de mí yo mismo, el más bobo de entre los
[humanos.

Y que vuelvan otra vez
las tardes de estío. Con la Bóveda limpia —despejada.
Y vuelvan aquellos momentos de reunión afable entre
[iguales.
Que no se vuelvan a perder las gracias entre monotonía.
Lo que necesito es volver a tener el donaire de las letras
que creo llevaba antes.

VI

Y en las calles — todas de negro
pululaban críos de temprana edad.
Se escuchaba la juventud
la fuerza del mocerío aullaba por las avenidas
dejando rastro de febril entusiasmo
por una libertad que —día a día—
abandona el cuerpo, abandona el último aliento
de esas almas de la primavera que gozan de la
[vehemente
ánima de la edad que poco dura,
tanto abarca. Como se acaba, en menos de lo que la
[primavera aguanta
y entre llantos y gritos de jóvenes irreverentes
entusiastas del vivir. Y del sentir.
Se pudre uno de las ganas
de no haber hecho muerte de ese desistir que tan firme
[se persona.

VII

De tanto que saber quiero
acabo por no comprender ni el
azul del cielo
De tanto que saber quiero
no comprendo ni el pasar
de mi pasar
por el suelo
De tanto que saber quiero
me pierdo.
De tanto que saber quiero
ni me sé
ni me conozco
Y a perderme vuelvo

VII

(cuaderno de desmedidas)

¿Desmedidas? ¿de qué? Todo; tal vez nada.
Desmedido mi sentimiento, mi angustia y mi pesar;
¿qué no es todo esto sino amor? —¡incluso desamor!—
¡Maldita miseria! ¡Pesar de los pesares; todo
pesar!
Claro yo —persona ante mi propio espejo, acaso yo;
[mero reflejo de lo que creo estar siendo.
Pesares, pesares... ¿Y qué me pesa? ¿me pesa el
cuerpo? ¿me pesa la mente? ¿me pesa el pesar? Me pesa
Dios; me pesa el Universo;
me pesa el Amor.

IX

En la faz de vuestro gesto
veo arrugarse el ceño.
¿Qué os pasa, bella dama?
¿Qué os angustia, vida mía?
¿No será, por casualidad,
el uso farragoso,
la violación incesante,
los “movimientos” del hombre
que a nada llevan?

Os entiendo, mí amada.
Es frustrante verlo
es desdeñosa la situación,
¡Triste contemplación!-

Mas el hombre ya está perdido,
y parece —como siempre—
que le gusta
perdido estar.
Mas no se entristezca, mi princesa
no se deje maltratar
por menesteres de otro lado
por menesteres
de otro “allá”.

X

En la calma de
la alborada
 encuéntrome
de sosiego
ante la luz
 no usada.

XI

Rondando la lejanía en apacible paseo
 el sol fulgurante ya escondiéndose estaba,
Febo y Baco volvían de su garbeo
a contemplar la tarde que en sus ojos se posaba.

Si bien ambos dos en tranquila calma hallábanse
 el uno de pensar en el mañana no paraba
y en sacra letanía su porvenir fraguábase;
 más el otro del presente no se hartaba.

Febo y Baco, los dos hablaban
 sobre la tarde desistían—
 en los caminos se tropezaban.

Febo y Baco, los dos reían
 sobre las noches que alzaban
y el sol que atardecía.

XII

A LOS VIENTOS GRITAN

No veo más que al crío que al viento grita, y le es gritado el viento; allá donde las nubes nunca dejan el cielo, y son colmadas de pájaros del yugo del tiempo, o de los tiempos, del que hubo y del que hay. Sintiéndose un ser repleto del espíritu de Dios, de la brisa que se hace viento al levantarse, el niño alza su mano al firmamento, llegando a tocar el azul. Ahí mismo clama a los cielos para no crecer nunca; dióse cuenta de todo lo que tiene, y lo que le falta, no lo anhela.

Al otro lado del cañón, pasando las aguas del río de las locuras del pueblo, álzase majestuosa ciudad de esas que no queda por indiferentes a nadie, con todo lo que quíerese y más, aunque no se quiera. «¡Serme con el pasto, amar a mi amada, y ser el rey de mi castillo!» seguía gritándole al Cielo el joven chiquillo.

Nada más que piedad
traía para consigo
nada más que sueños
y nada más que amares.

XIII

Quedarnos siquiera el recuerdo a dos
el recuerdo
masa conforme sobre piel que como ajena
supura de su llanto no querer más.
Del fondo del Hades sale a volar un grifo
agárrome a los lomos de la criatura
solo esta vez.

XIV

Alzó la vista del suelo
así sus codos hunde; la mar terrosa
de Septiembre penumbrosa
alma hambrienta de consuelo.

¿Quién canta soledades al vuelo,
madre del ocaso que se posa,
amor que vínose fragosa —
y cumple voto de llanto al cielo?

No hay lugar ni siquiera en donde
no se vea, cariñosa matrona
tu faz velada y puño cerrado.

Ora al día ausente, responde
el corazón del sentimiento se le amontona
la fe, sublime, se le queda d'este lado.

XV

El paseo de los fresnos
(fresco cuitado paseo)
del agosto fin eterno,
que tan acostado entre el yedro
—recuerdo soñoliento—
del prado suelo fresco
evoco de nuevo un gran sueño
VITAL balada baladí encanta
un canto leve de terreno
suave murmuero como etéreo
que sana grave herida del pecho
aterido de cacícula de hielo
que este sentir plañidero
me deja por no consumarse por entero.

VETÓNICAS

I

Se abrió paso ya el otoño, de septiembre nublado el cielo. Gris estrato. Como si quinientos años hubieran pasado desde la última vez que vímonos. D'entre las nubes el véspero bostezando, divino-nimbo. No me interesan historias de otros lados, ni composiciones ni relatos. Que se me quiten de encima pretensiones de todo tipo. “¡Cállese!” Y yo me callo.

II

Incontables preces, de pensamiento colmado de qué vendrá si viniere, a lo anterior acontecido. Pensando a la postrer qué pudiere haberse sido. Ovillarme en la noche acalorado de mi propio abrazo. Me tiene sin cuidado el solitario vaho.

Salta el monte al precipicio, naranjada solanera. Fresca vid henchide mi lóbrega alma, errabundo de sentido alguno, en el destierro.

Y salta entre nosotros EL MÚLTIPLE MAÑANA, al arroyo que ya su cauce vino a desbordarse, y por pequeño el afluyente al mar siempre llega - que encuentro lo que no busco después de darme cuenta.

III

Tacatá, tacatá, tacatá, tacatá – al paso el corcel palomino.

IV

Sumara la humareda a la tierra. Vaharada de la mañana. Hielas mis puntas las yemas. Bermellada apariencia. Distancioso, sálese el Sol nebuloso de la marisma del cielo aureolado. Acompañe el uno a la otra en el rubro que florece de mis manos.

Ay, respira ...

V

Altos lores escribo a la lluvia
lisonja del pluvio hacia mi ventana
que el corazón nutre y ama y canta,
muy cuitado, el poeta, que extravía
la mirada hacia la malsana
afrenta que las tripas le atraganta.
Y así vive y ama y canta
el poeta aprehendido en su celda
ataviada la su alma pordiosera,
mas la lluvia no me aguanta
al mi pecho del amor se hielda
que la pluma entre mis dedos desespera.

VII

Sagrado Corazón, quien te mira
no te ve

Del Duero al Alagón
a morir al Tajo son
de mil veces esta tierra
catapulta de razón
mi canción.

Desacrados nuestros libros
a sazón,
la mía,
de la tierra-
no puede más esta cabeza.

Discurrir sin dar la mano
a viejas presas, jóvenes almas
sangre de mis vísceras desterrada
a despecho de
no-sé-quién.

VI

Iridiscente cigarra estridula
al compás de la noche tremúla;
volviendo a mi casa, fulgura
la llama de mi pecho ulula.

Sobre los abedules compone bella estampa,
con su aliento en sombras que el alba arranca;
el suspiro de su paso el aire escampa,
y en su mirada la brisa tenue escapa.

Su túnica ondea crisálida leve;
de ámbar teñido sus ojos, el alba la bebe
y en alas de sombra mi noche la eleve.

Vigilia del sueño, quedóme conforme
a escribir estos versos de luz que se forme;
mi lengua se traba, mi alma se queme.

VIII

EL PASEO DEL INSONDABLE

1

Pasaron ante mis ojos los farolillos que adornaban, punteando, la vista a la distancia de la sucia ciudad, que al verla de lejos, de camino a casa, a la luz de la noche oscura, pude quererla un poco más, al hacerme recuerdo reflejo de las estrellas del firmamento.

2

¡Soy el primer poeta de España! De España, tierra de enseres y de hombres. De España soy el primer poeta, ¡el primero! Que del cielo mira alto y de su Aliento siente el alma.

¡Soy el primer poeta de España!

3

Miro al cerro, a la lejanía de mi vista, en la palma de mi corazón ¡porque lo amo! ¡amo al cerro y el prado cuanto lo rodea! Donde veo surcando el azul cielo, saliendo de entre los altos, allá lejana, una cigüeña, larga cigüeña.

Os he amado siempre; de color verde es el amor, y sus sombras azuladas y amarillentas.

¡Miráculo! Redundante —en maravilla, las proezas de los nuevos héroes, del viento, halo de Dios; del agua, vino de la natura; el furor del sentimiento, del trágico sentimiento, etc.

En la vida, donde algo no se entiende, se vive, sin más connotaciones. Donde mi cabeza no llega, y llegara mi corazón, ahí estará la vida. El resto: jardín

de muertos en vida, que aunque pueda salir vida de
ellos, están muertos

Y en muerte quedarán, pues tal son.

4

A tu oído no pude más que susurrarte
querido, tras escondértelo

una vida, que tengo 800 años.

Dejásteme consagrado, a las cuerdas de tu
[mirada, enlazado a la mar terrosa.

Te amo,

Digo siempre

Al invierno pasado y

A la primavera que se acerca

Dulce primavera

En sol criada, y al sol creada.

5

Al paso de la loma

Verde en su amor entero, véoos

Yo incendiada en las raíces de vuestro amor.

IX

Entre el viento entro
en la verde pradera
con el cielo cubierto
a ver si desenreda
mi ser de tanta pena

que por afán de querer
ser bello, en mi pecho
desespera. ¡Ay, miseria!

Entre el viento entro,
entre el cielo nublado
que'l sol detrás esconde,
a la verde pradera.

Susurrando las nubes mi llegada
a este mar de flores
que la tempestad aguarda

X

1

El gato negro de manchas blancas echado panza al Sol,
se deja estar un rato. El gato entre las retamas y las
floreillas, con sus ojitos cerrados.

2

Derredor mece el viento
copas de verde encino árbol
margaritas amarillas
dientes de león—
siesta del felino gato.

3

Sol seco en la tierra posado
nubes blancas de quietud
dejados, a merced de lo sagrado.

—Bacante de flores bañada
Flor del recuerdo
Pasión en lo eterno.

XI

Temeroso cervatillo, escondido en la
[hondonada
 huye de agosto, huye del fuego,
 marcha a lo profundo, a la nada.
Y viera yo tus blancas manos, me guarden los ángeles
[de aquello,
 de escarlata tupidas, no quisiera
[enterarme
 no quisiera saber de la muerte.
Miedo me da, que cambie que sea otro, que no
[sea nada.
 Los astros ya no animan a salir de entre la
[luz.

Y que no sea vanidad ya todo lo que me quede
pues me queda solamente el amor, amor vivo,
amor pusilánime ante la muerte, temo, temo, temo
temo a horrores, y cuanto más horror siento,
más amo, y amo mares,
mar que todo él es camino, todo él fluye.
Y vanidad de que todo sea vanidad,
pero no el amor, sino denme la muerte
acabe ya el mundo que no ame,
pues no habrá nada por lo que matarme,
ni por lo que arrastrarme.

*

En fragosa carrasca
sube la cabra al Salto,
 lánzase al vacío.

XII

El moribundo ángel, de plateada armadura, fulgurante ante'l sol de los trigales, segados, me deslumbraban los ojos, chispeantes como los tenía; sobre mi, al alto cielo azul, sin nube alguna— arboles distanciosos bañaban de verde plenitud la lejanía

¿De dónde vienes tú, arcángel de larga espada? Preguntaba yo, lacrimoso, como desconcertadamente maravillado, poder sin más de la cansaduría de la faena abriendo ojos claro, de un color de cálido frescor, nunca visto, el armado ángel se sobresaltó, como si fuera uno más de los humanos. ¿Verme puedes, jornalero? — el astro padre aureola hacía'le'n la nuca, brillando todo él, lustrada criatura

Pues sí, puedo verte, enviado, ¿y por qué hoy, y no antes? Salieron de mi boca tales palabras. El ángel envainó su arma, delicado como el aire, posó sus pies desnudos en la árida tierra, y acercándose a mi, con centelleo en sus ojos todos, cogió mis manos y sonriendo clamó mi muerte.

Acepté yo su sentencia sin un mínimo de duda y repliqué, temeroso ¿morí digno?

Moriste dignérrimo, del más digno de los castellanos, Pero dime, ¿quién eres?, le dije — soy él, respondió, su guarda

Silencio se hizo reino, nada más que el silencio, el silencio que son el viento, el pasto, el latido de la tierra, los pasos sobre la hierba seca de estío— al sur, muy al sur, extrema tierra lejana, se veía sierra eterna, de pinos y alcornoques, liebres y ciervos, donde yo alzaba la vista en la planicie castellana —

Muerto me hallaba, pero no sentía más que dicha, en un
mar eterno, pardo y verdino mar, de maravilla guardada,
donde el sol de su cenit no bajaba

*

Corazón mío coreaba, un coro de querubines, santos de
mi corazón salido, del pecho interno,
del alma mía
en paz sola dada a lo porvenir, que como ya no era,
incesante el ahora se esperaba, solo iba. Del fondo del
valle emanaba, pulida agua, un río con sus dos orillas,
de un lado marcaba la luna, en el suelo hecho cielo, del
otro el sol cobraba
vida de su más infinita letanía.

XIII

Heme ya aquí
 en terruño de intermedio parecer
 asotinado en mis ropas de corcel
 rogando al viento
 árido del tiempo
 que de su brazo a torcer.

Hállome otra vez en esta tierra
 de la que alguna vez hui
 despellejado de toda materia
 a morir
 me fui.

Y mándome escribir el señor un soneto
 cuando yo, de dicha tarea
 no recuerdo
 Espero líbreseme el alma entera
 por haberme descuidado de tan
noble faena.

*

Me puede la maravilla
 del camino
que conmigo vã mis pies

XIV

Si por mi juera
jacia como'l pardalico
a la solana bien cubrió,
con la sombra güena y fresca.

Si por mi juera
ni un día'l zachu coyería
y'al vinu por compañeru tomaría
tomando mi jacienda por vendía.

Al cerru jalamío me subía
aléntándomi el yermo nortizu
a los pies del Cristu Benditu.

XV

A ÉL

El vergel de tu mirada
Límpida sepulcral mirada de azulosas
Vides - del resurgir del agua - que a tiempo
Convertiste en vino e guiárame el camino.

Subiendo a la proa bajando las nubes
Todas de blancura de otros sitios
Tierra desconocida desnublóse ante mis ojos
Cantatas benedictas a mis oídos aclamaron

Suya voz, tuya, de gravedad complaciente
Dictante de mi regla y generosa
De la vida amares todos, tempestad de tempestades
Clamare calma sobre tu lecho

MAKE IT NEW

I

Aspectus sinister

a la ojeada, de las cinco de la tarde

placuit oculis

la observanza de la madonna, sentada nel divano

cigarro entre sus dedos

grácil mano ‘Quanto è la grazia del suo volto’

susurrando en la mesa d’al lado

soltándole humo nada dijo

grácil mano entre sus dedos, el suyo rostro

que guardara mil doscientas noches – de un solo bocado

señor Adolfo, hermano mío

“Grandeza de mil reinos el hispano,”

y salta al suelo

taconazo con pies ferros

del soplo de los Neuri volados los volantes

a las faldas de la mujer

—snobism— res de res —

notre tribu

toda conversación: old as time –

reputadas.

Reinar ochocientos años más

bailar,

beber,

en asombro

del doblado camino cretense.

II

Venida ángel del cielo
sacramento de piel y bello
rasgar la piel sangre escarlata
porvenir de mi resuello
fue dada a resurgir a sus manos una paloma
y si soltara

lustrada

otra palabra más
que la lengua márame, me delata
en el incienso
del humo bajo volara
se asuenciaran, se llegan
ganándome la presteza y la fuerza
sostuvieran ellas firmes pueñales
y si soltara

lacada

otra huella más
que las manos suyas me mataren.

~~Del tórax mordaz respirar siempre húboseme hecho~~

~~[nefasta tarea~~

~~diéranse diez monedas por mi cabeza~~

~~al secuaz de los aquellos por mi sangre~~

~~[negro cataplasma~~

III

Mir! de grasciosa postura, allá
blanca mano repos sobre'l piano
recuerdo leve el mío
memoria de leve sueño sueñoniano
tumbóse blanca mano de blanco soma
butaca hierba loma
su cuerpo hubo echado, recuerdo el mío piano
de frambuesa el campo, llano amarillo y san-
to y pardo cuerpo ancho.
Ve! Su larga cabellera de caballera es
cabalgando, acabalgándose vínole el paso
ligero tacatá
traqueteándolo al lado paje fiel subordinado
que sus mil caras compondrá, como suyas fueran
así a son del mar
profundo dispondrá que yo lo he visto, juglaresco
animal, apayasado sin lugar del que tomar
de su alma sin parar.

IV

Nos une como nos separa ün aire blanco,
septentrión del almä, hacia mi penillanura.
Del hondo lago frío ä! fragoso barranco.
Debí de verte (ibi oculus) llena de locura

que no es sino santidad del campo arremitada,
del querer (ubi amor) la misma causa hubo sido
aquí y hasta en Quíos, hasta llegar al alma
herida.

sobre el hablar verbo biendicho como cosido

canto alegre y disperso salido de tu boca
calentara aquel aire frío de la mañana
e vi lo que haber visto vi de ti, lo que toca.
¿Tendrá ella como los árboles, y aquella gana,

sabor, blancura abedular, como de esta dama
de las horas que sostengo sobre mi, y reclama?

V

Escribiérate mil loas
mil sentires en mil versos
cada una
despegado de papel y de tintura.
Que de la noche tu candil
a mi razón desmedida la sutura
esta voz tuya hecha bravura.
Hilandera querida de mi alma,
sin brazos me quedé
y pronto sin los ojos viviré
que mis pasos hagan el camino
que con mi voz te guiaré;
hacia prado ancho y fino
de hierba verde con el trino
del pájaro, del pardal
marrón como tus lumbreras
ojos tuyos, marrón del matorral
marcando lindes fronteras.
¿Qué será sino el error,
bastardo malhechor,
que siembran cosechas huertas
a expensas del Pastor?
¡Tantas boberías!
¡Tanta terca ramplonería!
¡Hoy es siempre todavía!
Quítome el zapato izquierdo
seguido del derecho.
Cansado de pisar en tanto suelo
adoquinado desparpajo
alquitrinado jardinzuelo
siento tanto el alto vuelo
del aguilucho pendenciero
mirando abajo boquiabierto
cómo aquél pardal queda muerto

VI

Every night I spent on you
in revelry upon the equinox,
awaiting some sancta paradox
à la recherche de ciel bleu.

As though I once had fallen through,
hung there only by my socks,
bearing Cyrenean, shouldered the ox—
could not feel a thing. Beaucoup.

Yet summer has not ceased to be
O pray, thy days were but a faint
excuse for me to finally flee

Towards a warm light'd 'brace of saint
hugged under the very birchwood tree,
and find your form in what I paint.

VII

Nos une como separa
un brumoso aire de blanco —
debí haberte visto al norte
sentada a orillas del lago
con los ojos a poniente,
sopla el aire entre el barranco.
Volando vi a la polilla
dando vueltas, navegando.
Aquella lumbrera oscura
no será fuego apagado
mientras sigan como perros
estos vientos agitando.
Luna plena que se me abre
en cielo Egeo, manchado,
que formándose estos versos
(como verbo de Machado)
sangra pluma solitaria,
descansar en lo pasado.

No son años
ni es el tiempo lo que pasa
son los años
y es el tiempo lo que queda
con nosotros.
Lo que nos pasa es la vida
que viviendo
altos cargos nos impone
a seguir así viviendo
de esta agua que cómo corre.
Y queriendo tan viviendo
morir amado y sintiendo
pongo en claro el testamento
de esta vida
perra, atado al sacramento
como río que no cesa,
me declaro polvo y viento.

VIII

Dulce y honorable es morir por la patria
Dulce mentira de antaño procl'ada
¡Si acaso hubiera patria tan amada!
Pobre destino el de aquél de la Chatria.

Más dulce aún por la patria es beber
Obnubilarse uno del dulce amar
Sacar el bordado paño y limpiar
Las mentes del tan vano poseer.

Dulcísimo por la patria es vivir,
Reír la farsa con la copa en mano,
Y al necio canto no más sucumbir.

Por curiosidad se cede al arcano.
Y si Odiseo pudo resistir,
No hágasenos extraño nada humano.

IX

Atesora a la visión
de esta tierra como mía,
mi país;
del paisaje la pasión
que en mi mente se confía,
¿me seguís?

Paisanaje de febril
pueril imaginación,
de juventud;
la lumbrera del candil
al campo da su visión,
la virtud

de esos ojos que la miran
que se atrapan e imaginan
a la luz
de aquellas a las que inspiran;
las encinas originan
su salud.

El vivir es lo que toca
a pesar de aquesta vida
tan caduca,
que como larga provoca
de su brevedad, se olvida
y acurruca

el gato en la fría esquina
buscando por fin cobijo
del morir,
y hacia la vida la inquina
sintiendo este regocijo
de servir.

X

POEMA DE UNA TARDE

Me presento ya en tu sala,
esquivo mentor seglar
que del bon vivant medrar
lo que nos quede la mala
costumbre de este verano
que ya cerrándose viene,
casi en otoño deviene,
pútrido sentido humano.

De aquí yo no me había ido,
maestro de gay-saber,
mi villa cálida y seca,
desabaratada y chueca,
entre mesas abatido
de castellano par'cer.

Siente ya como se torna
la calidez en agüilla
¡posestival maravilla!
¡alegre pagana liorna!

Escojo un libro al azar
(¡bazar de sublime pluma
esta poesía hispana!)
que pronto Delmira hermana
canta al Cristo de la bruma
como Panero a mear
Orinar sobre la vida
Life Studies, prova vital
la bobada elemental
pero que jamás se olvida.

Perdidísimo en la tarde
amedrentado del humo
que espita mi cigarrillo;
la letra no sirve, ¡cobarde!,
de suerte ni a lo sumo
para trovar sencillo.

Se alarga la tarde eterna
esperando una respuesta
de candela la mi espera;
brumador amor gobierna,
mi mollera la detesta,
¡qué diablesca la manera!

Traqueteo los dedillos
so' la mesa sin sentido
estando muy convencido
(se acabaron cigarrillos):

de que no puedo pasar así más tardes
aguardando al febril octubre demente
para sostener en mi brazos cobardes
amor que llévase sintiendo tan paciente.

XI

El tiempo que no queda
El tiempo que se hace
El tiempo que se recuerda
El tiempo prisionero
El tiempo fugitivo
El tiempo recobrado

Cualquiera que sea el tiempo,
sea largo o sea escueto,
el tiempo que crea y pesa y toca y cesa.

El tiempo que nos queda
aún por haber tomado
(¿El tiempo no se pierde?)

El tiempo no es mercado
porque el tiempo no es moneda.

El tiempo que se recuerde,
sean ambos de las manos
y que queden mil veranos.

XII

Estertor acontecido
del respirar inhibido
d'este tórax afligido
como el poeta nacido
con el agresivo silbido
de su pecho podrido.

El hombre: su aire respirado, un día le da el soplo; toma
la tierra el resto.

Chante le poète:
Un château nous attend,
where the air blows—
light.

XIII

Al paseo de la loma
véoos pasando, maja,
con vestido de paloma.

No quise yo por Tmaldito
poner ojo en tal belleza,
que por cierta mi simpleza
perdídome en su infinito;
por faltarme a mi el idioma
la cabeza llena paja
por pasar tan mala broma.

Al bajar de la vereda
otra moza va enfilando
con las manos sollozando
en su rostrito de seda;
los ojitos ella asoma,
al sentarse se relaja
y el día ya lo retoma.

Al pasar una tercera
levantóme de mi pena
al ver pastora morena
que'n pecho se me acelera
unã ansia que se toma
mis vestidos por mortaja,
mis sentidos por Sodoma.

"Señora, non puedo en vano
guardar este corazón,

que por vos arde en pasión
y se quema en su verano;
mi lengua torpe desploma,
mi vista os busca y trabaja,
y el sentir todo me toma."

Respondióme la pastora:
"Señor, non es vuestro tiempo,
ni el querer será mi ejemplo;
id, que mi amor non demora
Si os quedáis, solo se estaja
el corazón todo me toma,
y la honra se desmigaja."

XIV

El caballero de la muerte, Herpestes
coraza de negra bellura
ristre en mate postura,
bienllegadas fueron sus huestes

a esta llanura esteparia
en que place amable el can
aquí donde entre la brizna brizarán
en pos de la brisa contraria;

lanza de la muerte, Herpestes
blande y punza aciaga
el aire a su paso que subyaga
al ánima agreste.

Punzáronlo en combate
al joven del prado
-pintor privado-
por obedecer al corazón que late.

En cinto atado su daga parda, Herpestes
engarza en su costado
el puñal malogrado
dejándolo atusado de celestes

quimeras de la ancha llanura
así siguiera el mancebo
soñando sueño longevo
hilvanando sus hilos como espuma
que es amor volado cual la pluma
y se extiende allá en espesura.

XV

RETRATO

Recuerdo de mi infancia es el fresco y variopinto
del Tiétar presto, magno, hondo, y frío el arroyuelo,
que'n su suelo de helecho, surcado el laberinto,
reposaran tranquilos memorias del consuelo.

Salta a la vista la propicia agorería
que de mi clamaban las vides la parra la viña
sintiendo en mi decoro llamadas de caballería
aliento de unos tiempos que sacan la morriña

de mi cabeza hacia el suelo terroso de la vida
con el que cultivar modesto, infante recuerdo
en pos de aventura de niñería florida
donde al pasar de la tarde al final me pierdo.

Las ascuas de un horizonte visto a lo lejano,
cuyas nubes van y mueren en pos del fuego ardiente,
al otro lado de Santa Bárbara, camochiano,
sobrepasan imaginación mía como paciente,

preguntándome dónde fuéranse los estratos
que en mi puerilidad e ignorancia sucumbieran
al porvenir del tiempo sobre los feldespatos
porque saltar las nubes hacia atrás no pudieran.

Y retorna el sol sobre el ejido
vuelve siempre y regresa
el beso a ti debido
como atrevida a la francesa

del que hacer recuerdo divino
todos los días casi lo mismo
repetido como el sino
cuadro del impresionismo

mismo sitio y distinta hora
¿cambia el sentir, o es parecido?
lo que siempre será ahora
es el dado recorrido

como la luz que no se usa
como la voz que es la escucha
regalada por la musa
insistido por la lucha

del diario presentir
de los días que se pasan
insistido en repetir
las palabras que me abrasan.

RIMAS, LIRAS Y ESTROFAS

Ese Sol maldito que se dispara
como estruendo de flama que se escapa
de sus dedos blancos que la noche amara.

*

Agua verdina—
La gaviota al mar fue
por su zozobra.

*

me hallaran en un bosque
mal visto y mal dicho; hasta desperezco
ha que el cielo se afosque
sintecho desfallezco
y recuerden qué palabras merezco.

*

A trovar a trovar
camine y haga caminar.

*

Mosca del estío,
Y zumbante en la piel
sudada de la siesta.

Envidio al peine tuyo
que el vuesto pelo peina
¿qué será esto que intuyo
entre la mañana que reina
y la noche a la cual huyo?

Será sin temor ni flaqueza
envidia al peine aquél
—soberana mía torpeza—
como del zapato su delicadez
guardando santa naturaleza.

*

Quisiera no tenerlas que dejar
ir así, a las palabras sometidas
del amor tan y tan empedernidas,
que se sientan aun por desarrollar.

Quisiera de esta guisa no temer,
no sufrir, por no hablar del ojalá.
Quisiera tener mi alma más allá
que de acá, y poderte así entretejer

un tapiz para mirar de mil formas;
mil mitos y mil reyes, que se rindan
a tus pies mil naciones, que se troven

us andanzas, paseos que corcoven
la postura de buscar, que se lindan
los caminos libertos de las normas.

Oh! Let my heart not falter in its quest
To speak the truths that love alone can know,
Where words, like rivers, endlessly myst flow,
Yet never fully capture love's behest.

I yearn to cast aside this mortal dread,
To silence sighs that whisper "If I may."
My soul would flee this earth's confining clay,
And thread your dreams through stars above our head.

Canvas vast, with hues of endless tales,
Where rulers kneel; skies in reverence bend,
And every path your tread shall never end.

May my spirit trove where your foamed shape assails,
Unbound by chains of custom or of time,
To weave a way eternal, pure, sublime.

*

Ser la tierra que tus pies sellan
al paso de gran gentileza
que prefiera sin vergüenza
a pensarme un día siquiera
vivir sin tu presencia.

No importáranme los labios
que en ti se hayan hecho llama,
te amaré como si llegara por fin la muerte
y no el sol quien mañana
nos despierte.

No importáranme los ojos
que en ti marcaron triste estampa
te amaré como si llegara al fin la suerte
de amarte
eternamente.

*

En mi foso sin hambre
vanagloriado de arte especular,
me cerca un negro enjambre
(pulpa ventricular)
de relejo me viene a desmembrar.

*

¿Cuál podrá ser remedio
de esta, clamo, mi fatal condición?
Fue fracasado el tedio
de fallar oración
a favor de calmarle al corazón.

*

Toca la flauta el flautista
dulce argumenta de sofista.

